

## La producción de un espacio subordinado en la costa de Manzanillo, Colima, México

## The production of a subordinated space on the coast of Manzanillo, Colima, Mexico

Francisco Javier Verduzco Miramón

Correspondencia:

francisco.vm@zamora.tecnm.mx  
Tecnológico Nacional de México/  
Campus Instituto Tecnológico de  
Estudios Superiores de Zamora

**Fecha de recepción:**

06-noviembre-2022

**Fecha de aceptación:**

08-enero-2024

### Resumen

En el presente artículo se analiza el proceso de producción de un espacio subordinado y necesitado de protección medioambiental. La investigación se centra en el análisis discursivo de algunas notas periodísticas alrededor de la construcción de una planta regasificadora en la costa Occidental de México, entre 2005 y 2007, mismas que influyeron en la declaración de una parte de su extensión como Sitio Ramsar para la Conservación de los humedales, en febrero de 2011.

Se parte de la premisa de que las notas periodísticas fueron “punta de lanza” para la proyección de imaginarios no solo con capacidad para crear vínculos ideológicos, sino en la materialización de la política medioambiental y su aparente legitimación social, sin perder de vista que los periódicos, como medio de comunicación fidedigna y el de sus propios autores, también son cuestionables, puesto que su aceptación dependerá directamente de la afinidad del lector con los argumentos expuestos.

Ahora, ¿cómo las notas periodísticas pueden interpelar la producción del espacio y un público específico?, ¿qué efectos sociales, políticos, económicos e ideológicos podría tener el seguir produciendo espacios subordinados? Para responder estas preguntas, se retoman algunas notas periodísticas y el trabajo etnográfico realizado en la costa de Manzanillo, Colima, entre el año 2007 y 2015, para centrarse en la producción de distintas opiniones públicas y públicos particulares alrededor de “lo que acontecía” en el área, para enfatizar en los supuestos que proyectaron hacia el exterior, la influencia que estos tuvieron y la forma como influyeron en la producción del espacio.

**Palabras clave:** espacio, discursos, subalterno, conservación, medioambiente y públicos.

### Abstract

In this article I analyze the production process of a subordinate space in need of environmental protection. I focus on the discursive analysis of some journalistic notes about the construction of a regasification plant on the western coast of Mexico, between 2005 and 2007; The same that I propose influenced the declaration of a part of its extension as a Ramsar Site for the Conservation of wetlands, in February 2011.

I start from the premise that journalistic notes were the “spearhead” for the projection of imaginaries not only with the capacity to create ideological links, but also in the materialization of environmental policy and its apparent social legitimacy, without losing sight of the fact that newspapers, as a reliable means of communication and that of its own authors, are also questionable, since its acceptance will depend directly on the reader’s affinity with the arguments presented.

Now, how can journalistic notes question the production of space and a specific public? What social, political, economic, and ideological effects could continue to produce subordinate spaces have? To answer these questions, I took up some journalistic notes and my ethnographic work, carried out on the coast of Manzanillo, Colima, between 2007 and 2015, to focus on the production of different public opinions and private audiences around “what was happening” in the area, to emphasize the assumptions that were projected outwards, the influence they had and the way they influenced the production of space.

**Key words:** space, speeches, subaltern, conservation, environment and public.

## Introducción

La Laguna de Cuyutlán es el ecosistema acuático más extenso y representativo del estado de Colima, con una dimensión aproximada de 7,200 hectáreas a lo largo de la línea costera de los municipios de Manzanillo y Armería, en el Occidente del territorio mexicano (Verduzco y Seefoó, 2014; 2017). Por su amplitud y biodiversidad coexistente, representa el 90% de los humedales localizados en el estado de Colima, así como el cuarto lugar a escala nacional, siendo hábitat de especies de flora y fauna endémicas y en peligro de extinción (Mellink y Riojas-López, 2008).

La flora está compuesta principalmente por especies como el Mangle Blanco (*Laguncularia racemosa*) y Mangle Rojo (*Rhizophora*), mismas que representan el 23% del total existente en los estados de Colima, Jalisco y Michoacán. Además, la palma *Orbignya guacuyule* que, junto con las anteriores, forman parte de un grupo catalogado como vulnerables y de cuidado especial (Téllez-García y Valdez-Hernández, 2012).

En lo que respecta a la fauna, el ecosistema lacustre alberga especies protegidas y en peligro de extinción, tales como el Cocodrilo (*Crocodylus acutus*), la Iguana Verde (Iguana iguana), Iguana Negra (*Ctenosauria pectinata*), entre otras. Aunado a lo anterior, aproximadamente 312 distintas especies de aves habitan el lugar, ya sea de forma permanente o temporal; estas representan el quinto lugar a nivel nacional en presencia de aves migratorias con cerca de 49 especies.

Por último, La Laguna de Cuyutlán representa el hábitat natural de peces, mismos que significan fuentes importantes de alimentación para los cientos de pescadores artesanales, así como ingresos económicos por el valor económico de algunas especies. Entre las variedades existentes está la Mojarra Rayada (*Gerres cinerus*), el Chile (*Elops affinis*), el Bagre (*Arius seemani*), la Piña (*Oligoplites altus*) y el Dorado (*Coryphaena hippurus*), esta última es fuente de importantes ingresos para algunos pescadores de la zona, puesto que son contratados como guías en los eventos de caza deportiva que año con año se celebran en la costa de Manzanillo, Colima.

La contextualización anterior permite describir la importancia del ecosistema para la sobrevivencia de una gran diversidad de especies de flora y fauna, así como su influencia como medio de producción para un sector de la población que habita en sus alrededores. Sin embargo, históricamente también ha sido un espacio significativamente alterado, producto de

la intervención humana. Se han terraplenado cientos de hectáreas para la construcción de vías de comunicación, infraestructura de salud, áreas habitacionales y comerciales, así como para el resguardo de contenedores portuarios; se habilitó un canal para conectar el agua del mar con el de la laguna y se habilitó un segundo para la entrada y salida de buques metaneros al interior del cuerpo de agua, entre otras acciones.

La intervención humana está materializada en la estructura misma del ecosistema. A su interior, La Laguna de Cuyutlán se divide en cuatro vasos lacustres, siendo límites de cada uno de ellos distintas obras de infraestructura (Mellink y Riojas-López, 2007). En el caso del vaso I, su delimitación está dada por el Océano Pacífico y el terraplén por donde cruza la vía del ferrocarril, una obra que data de mediados del siglo XIX.<sup>1</sup> Por su parte, el vaso II de encuentra entre la infraestructura ferroviaria antes referida y un pequeño trazo de la carretera federal Manzanillo-Colima, una obra finalizada durante la década de 1980 y que actualmente significa una ruta terrestre importante para el intercambio comercial entre el mercado asiático y el europeo (ver mapa 1).

Cabe señalar que los dos primeros vasos también se extienden sobre los márgenes de tierras pertenecientes al ejido de Campos, así como infraestructura urbana que ha crecido sobre suelos no aptos para dicha actividad. Además, ambos son los que mayormente han sido alterados por la construcción de diversas obras de infraestructura. Aunado a la antigua vía del ferrocarril cimentada en el vaso I, a principios del siglo XX, sobre este mismo se abrió un primer canal que enlazó a este cuerpo de agua con el Océano Pacífico, mismo que a mediados del mismo centenario de años fue ampliado para aumentar el flujo de agua hacia el interior de la laguna, para aprovecharla en las operaciones del Complejo Termoeléctrico “Manuel Álvarez Moreno”, desde 1975 (ver Mapa 1).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Sobre la infraestructura ferroviaria en La Laguna de Cuyutlán consultar a Coatsworth (1984), Mendoza (2011) y Ortoll (1988).

<sup>2</sup> Sobre la ruta terrestre para el intercambio comercial entre el mercado asiático y europeo consultar a Verduzco y Seefoó (2017).

## Mapa 1

### Ubicación geográfica de La Laguna de Cuyutlán



Fuente: elaboración propia.

En el caso particular del vaso II, en el año 2007 comenzó la construcción de una Planta de Tratamiento de Gas Natural Licuado de Petróleo (regasificadora) sobre suelo del ejido de Campos. Sin embargo, esta obra también influyó directa y físicamente sobre La Laguna de Cuyutlán, puesto que fue ineludible la ampliación del canal de Ventanas, fundamental para el acceso y las maniobras de los barcos metaneros que descargan gas natural desde el interior del cuerpo de agua hacia los tanques de almacenamiento de la regasificadora (ver Imagen 1). A la par del proyecto gasero transnacional, también se construyó una nueva ruta ferroviaria bordeando una parte importante del perímetro norte de la laguna (ver Imagen 2).

En parte, la infraestructura ferroviaria y gasera cimentada en la primera década del siglo XXI fue permisible con la modificación del Programa Regional de Ordenamiento Ecológico Territorial de la Subcuenca Laguna de Cuyutlán, con fecha del 2007. En este documento oficial, emitido por la Secretaría de Desarrollo Urbano del Gobierno del Estado de Colima, los vasos I y II se decretaron con vocación portuaria y de alto riesgo, esto por el manejo de combustibles volátiles como el gas natural.

### **Imagen 1**

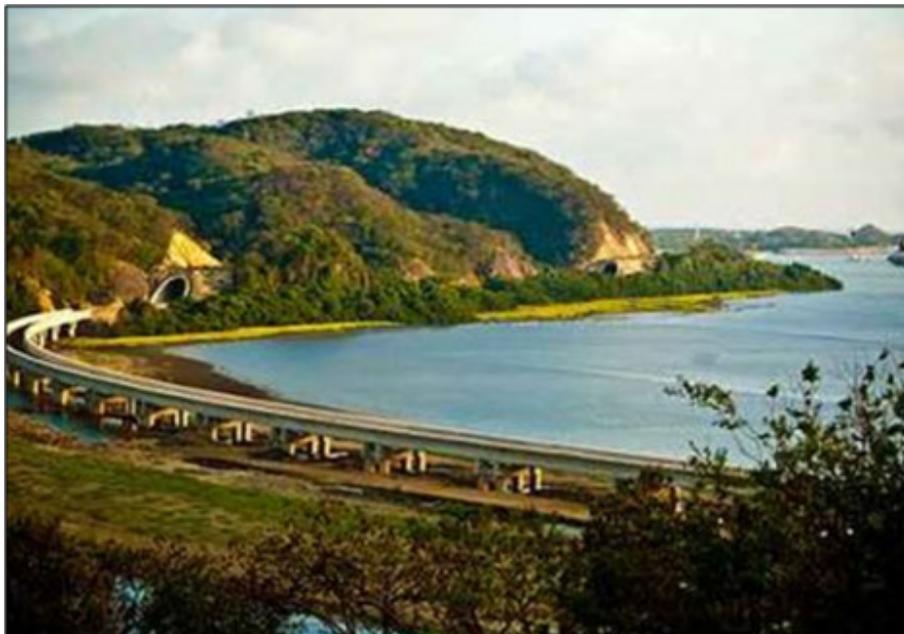
*Barco metanero descargando gas natural desde el interior de La Laguna de Cuyutlán*



Fuente: elaboración propia.

### **Imagen 2**

*Desvío ferroviario en el vaso II de la laguna de Cuyutlán.*



Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a los vasos III y IV, en la misma reforma al Programa Regional de Ordenamiento Ecológico Territorial, de la Subcuenca Laguna de Cuyutlán, se especifica que ambos fueron establecidos como espacios naturales acuáticos para su conservación. No obstante, a diferencia del cuarto y aunque de forma limitada, en el tercero se fijó la posibilidad de realizar actividades como turismo ecológico de bajo impacto y la minería superficial, siendo esta última la principal, enfocada en la producción artesanal de sal común (salineras).<sup>3</sup> Ahora, en cuanto a su delimitación, la infraestructura carretera (Manzanillo-Guadalajara) no solo demarcó la división física entre el par de vasos, sino también está cimentada a lo largo del cuerpo de agua salobre, siguiendo la línea costera.

El 2 de febrero de 2011, durante la celebración por el Día Internacional de los Humedales, los vasos III y IV fueron decretados como Sitio Ramsar para su conservación. Este decreto se dio en medio de una coyuntura político-ambiental que condicionó, pero a la vez, fue condicionada por la producción de un espacio subordinado y necesitado de protección medioambiental. ¿Se trató de una medida tardía o más bien una “cortina de humo” con que autoridades gubernamentales intentaron socialmente legitimar la expansión industrial y portuaria en los vasos I y II?, ¿realmente fue una alternativa para preservar las condiciones medioambientales de los dos últimos vasos, ante la proyección industrial y portuaria en los dos primeros?

Las preguntas anteriores guiaron esta investigación. Si bien las interrogantes no son contestadas, son importantes como punto de partida, porque es en estas interrogantes donde se sitúa y contrastan algunos discursos escritos y posturas políticas de los hechos observables expuestos. Entonces, a partir del análisis discursivo se argumenta la producción de La Laguna de Cuyutlán como un espacio subordinado y necesitado de conservación.

En términos metodológicos, se parte de un universo comprendido por un total de diez notas de periódico publicadas a nivel local, entre el 2005 y 2006, para analizar solo un par de ellas, las cuales fueron las únicas que circularon a escala nacional por el sello editorial La Jornada. Con respecto a la periodicidad de los escritos, este tiempo se caracterizó por el proceso de socialización para la todavía propuesta de construcción de la planta regasificadora en Manzanillo, en competencia con el puerto de Lázaro Cárdenas, en el estado de Michoacán; un proceso mediático que adoptó tintes políticos bajo el argumento de la viabilidad social,

---

<sup>3</sup> Sobre la producción de sal artesanal en La Laguna de Cuyutlán consultar a García (2014) y Gaytán y Orozco (2015).

económica y ambiental del proyecto en La Laguna de Cuyutlán, como espacio opcional para albergar la infraestructura en cuestión.

Fueron los discursos de socialización y mediación política los factores que llevaron a decantarse por las dos notas de periódico que finalmente son aquí analizadas, cuestionando de principio a fin en ¿cómo estas pueden influir en la producción de un determinado espacio? Además, ambas son significativas para el objetivo, puesto que en su contenido se identifica la intervención discursiva de distintos actores y/o grupos sociales clave alrededor de lo que aparentemente acontecía en La Laguna de Cuyutlán. La primera, titulada “Repudio en Colima al establecer una regasificadora”, escrita por Verónica González Cárdenas (2005);<sup>4</sup> y la segunda: “De la indiferencia, el gobierno pasó a la represión, exponen a Marcos” Hermann Bellinghausen (2006).<sup>5</sup>

De manera hipotética, se plantea que las notas periodísticas influyeron en la formación de una serie de imaginarios de abandono, precariedad y destrucción ambiental en La Laguna de Cuyutlán, mismas que al ser proyectadas hacia el exterior influyeron en la producción y reproducción de un espacio necesitado de algún tipo de blindaje medioambiental.

### **La producción de mis principales resultados etnográficos**

“Repudio en Colima al establecer una regasificadora”, es el título de la primera nota periodística a analizar. En ella, su autora retomó una cita que no proviene de nadie en específico, sino de alguien o algunos que con sus discursos aparentemente rechazan la construcción de la regasificadora. Sin embargo, tampoco va dirigida a nadie en particular, sino a un público abierto, sin presencia e imaginado a partir del espacio del discurso donde circula el texto. Este último directamente condicionado por los presupuestos ideológicos de sus posibles receptores, pero también condicionante por estos mismos.

---

<sup>4</sup> Periodista de formación por la Universidad de Colima, cuya postura política la llevó a realizar una tesis sobre la cobertura mediática de la contienda electoral de 1994 y el surgimiento de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en ese mismo año.

<sup>5</sup> Hermann formó parte del grupo de intelectuales fundadores del periódico La Jornada en 1984. Sin que el periodismo fuera su formación, Bellinghausen incursionó en esta disciplina en 1994, durante la emergencia pública del movimiento zapatista. Desde entonces comenzó su andar, dando especial cobertura como corresponsal de dicho levantamiento armado, cuyos escritos se caracterizaron por la difusión de ideas socialistas con cierto grado de adoctrinamiento revolucionario. Desde ahí produjo escritos y medios audiovisuales con los que trató de ubicar su posicionamiento y compromiso político con relación a la causa del zapatismo (CulturaUNAM, s.f.).

Si bien en el texto no hay receptores en particular, Verónica nombró de forma genérica, como suele hacerse en los medios de comunicación, al gobierno y los pescadores de la Laguna de Cuyutlán. El hecho mismo de nombrar, aun cuando no hay alguien definido, es tan fuerte que no puede ser personalizado, pero de no hacerlo corre el riesgo de que su argumento pierda fuerza; de ahí la necesidad de generalizar. Además de proteger la integridad de los actores sociales involucrados, las referencias en términos masivos o totalizantes también posibilitan un mayor margen de recepción social al momento de divulgar el acontecimiento en cuestión.

Verónica expone “lo dicho” por otros, los protagonistas de la trama que contó. Aún sin nombres ni apellidos, estos le permitieron reflejar su propio estatus como autoridad citable para proyectar con su nota “lo que acontecía” en La Laguna de Cuyutlán. Ella repite las palabras que aparentemente dijo “el gobierno” y “los pescadores”. Si lo hace no es solo porque pertenece al mundo periodístico, donde se cuenta la aparente verdad, sino porque ella y sus posibles receptores son parte de un público también oyente. Entonces, al evocar “Repudio en Colima al establecer una Regasificadora”, la autora hace la formación de público específico.

En su escrito, González retomó los discursos de algunos profesionales y activistas socioambientales, con el propósito de justificar su rechazo a la construcción de la infraestructura gasera, haciendo énfasis en la pérdida de áreas de trabajo para pescadores artesanales de la Laguna de Cuyutlán, el peligro que representa la regasificadora para los habitantes del poblado de Campos y los daños directos sobre La Laguna de Cuyutlán. Dichos profesionales son Esther Almarán, Esperanza Salazar y Gabriel Martínez, adheridos a *Bios Iguana*,<sup>6</sup> una Organización No Gubernamental colimense dedicada a promover la conservación y defensa de los recursos naturales.

La zona de Campos no es un lugar apropiado para construir un proyecto de tal magnitud, tanto por los recursos naturales dañados y los posibles efectos desencadenados sobre quienes dependen directamente de ellos para sobrevivir, como por la probabilidad de que ocurra un desastre. El manejo de un combustible tan volátil

---

<sup>6</sup> Organización No Gubernamental (ONG) colimense dedicada a promover la conservación de especies silvestres en peligro de extinción en el estado de Colima, así como de humedales costeros con ecosistemas de manglar en el país. Parte de sus ingresos económicos se obtienen por medio de apoyos del Gobierno del Estado de Colima y Gobierno Federal; así como de diferentes fundaciones y organizaciones de su tipo. Página web: <http://www.ucol.mx/sociedadcivil/bios.htm>

como el gas, entrelazado por una falla geológica que incrementa la vulnerabilidad física de la zona ante fenómenos sísmicos, hacen de este sitio una zona de alto riesgo. (González, 2005)

Al retomar los discursos de Gabriel Martínez y Esther Almarán, González hace lo que cualquier persona involucrada en la obtención y divulgación de información haría en su labor de construir conocimiento: producir, reproducir e intentar legitimar su propia narrativa. Con sus disertaciones entremezcló dos elementos clave para entender la circulación de su relato y, con ello, el intento por formar un espacio subordinado: la figura político-académica de Gabriel y Esther como autoridades en el ramo medioambiental, así como la proyección de un espacio ambientalmente desquebrajado y necesitado de protección ante la inminente expansión portuaria e industrial de La Laguna de Cuyutlán.

Entonces, al reproducir lo dicho por los expertos en materia ambiental, González accedió al intento por legitimar las propias ideas que produjo en su nota periodística. No obstante, al hacerlo también validó la información que transcribió, esta como parte del reflejo de sus propios pensamientos y moralidades.

Por otro lado, “De la indiferencia, el gobierno pasó a la represión, exponen a Marcos” (Bellinghausen, 2006), es el nombre de la segunda nota periodística analizada. En dicha nota, Hermann Bellinghausen cubrió la visita del subcomandante Marcos al poblado de Punta de Campos. En ese entonces, en Manzanillo se experimentaba un conflictivo proceso de negociación política para definir el sitio exacto donde se construiría la regasificadora: por un lado, en el vaso I de La Laguna de Cuyutlán, encabezado por José Ignacio Peralta Sánchez, en ese momento Secretario de Fomento Económico del Estado de Colima, bajo el argumento de que la cercanía entre la infraestructura gasera con la planta termoeléctrica formaría una relación sinérgica en sus respectivos procesos, materializado en la disminución de costos en la producción de energía eléctrica, toda vez que la presencia de la regasificadora traería consigo la conversión de combustóleo por gas natural en la generación de energía. Por otro lado, Sergio Sánchez Ochoa, líder de la Asociación de Ciudadanos Manzanillenses (ACIMAN), en conjunto con algunos ejidatarios de Campos, buscaron la construcción de la planta gasera en el vaso II, particularmente en un área llamada Tepalcates, perteneciente al ejido de Campos.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> ACIMAN es una asociación civil formada en 1995. Desde entonces, su ideología política ha sido entremezclada con una serie de temática populares como el desarrollo en sus distintas ramificaciones (desde el social, pasando por

De acuerdo con sus argumentos, situarla en el vaso I ponía en alto riesgo a la población del Centro Histórico de Manzanillo, a menos de un kilómetro de distancia. Además, en el vaso II tendrían mayor espacio para las maniobras de los buques metaneros al interior del ecosistema lacustre, así como la proyección portuaria del mismo.

En el encabezado de su nota, Bellinghausen sintetiza la presencia de tres grupos sociales que protagonizan su narrativa. Por un lado “el gobierno” como los malos, insensibles y opresores a la causa de otros que, aún sin mencionarlos explícitamente, ubica como víctimas y, ante esto, habría que proteger. La tercera grupalidad son los zapatistas y el Subcomandante Marcos como líder ideológico y figura política para defender el estado de derecho de los vulnerados, sin importar quienes fueran estos.

“Hoy culmina el proceso de negociar con las instituciones sin recibir ninguna respuesta”, advierte un pescador de la laguna de Cuyutlán durante el acto público de la otra campaña realizado en la comunidad de Campos, cuya población se dedica al arte de la pesca, como les gusta decir por acá. Han decidido pasar a la resistencia. (Bellinghausen, 2006)

Así comenzó la publicación, con un ir y venir entre sus propias interpretaciones y las palabras de otros que el mismo autor cita. Agregar el testimonio de algunos involucrados, sin comprometerse a mencionar nombres, le permitió proteger a los actores de posibles represalias y, de esta manera, intentar legitimar el argumento de su nota periodística. La pesca artesanal podrá o no ser importante para el sustento económico de los pescadores de La Laguna de Cuyutlán, pero en el espacio y tiempo específico en que produjo su publicación resultó fundamental ubicarlos como tal. Entonces, si retomó el enunciado es porque al igual que los pescadores, él también lo considera así y, a la vez, se identifica con estos principios, aunque sea en el contexto del documento expuesto.

En la locución referida, Bellinghausen dejó entre ver tres asuntos fundamentales con los que orientó su escrito y, con ello, la producción de La Laguna de Cuyutlán como un espacio subordinado. Primero, los pescadores artesanales son el segundo grupo que, aun sin referir

---

el económico y hasta el sustentable) alrededor de la planeación urbana, industrial, portuaria y turismo de la zona metropolitana de Manzanillo. Bajo este escenario, algunos de sus integrantes han figurado en la escena política local, tal es el caso de Sergio Sánchez Ochoa y su colaboración en la reubicación de la planta regasificadora hacia la zona de Campos.

explícitamente en el título, se ubican como “víctimas crónicas de los daños ambientales causados por el bien del desarrollo”. Segundo, la posición de subalternidad en que los colocó fue reflejo de la propia publicación, mediada por el aparente sometimiento al que estuvieron expuestos los pescadores. Ambas situaciones no solo fueron resultados de los vínculos laborales en los medios de comunicación, cuyo objetivo es el de informar, sino también por la afinidad ideológica del autor, con respecto al movimiento zapatista, puesto que Bellinghausen era parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); esto último es la tercera cuestión en juego para concebir el recorrido y los efectos del texto.

¿Cómo las notas de periódico pueden interpelar la producción de un espacio?, ¿cómo la circulación de una serie de discursos puede producir ciertos imaginarios y, a su vez, estos influir en la toma de decisiones políticas?, ¿qué efectos o posibles consecuencias sociales, políticas, económicas e ideológicas podría tener el seguir produciendo y reproduciendo espacios como subordinados y carentes de proteccionismo medioambiental?

### **La producción de un espacio subordinado**

Los primeros resultados etnográficos fueron durante un lapso corto, que destacó por las gestiones burocráticas para la construcción de la regasificadora en la costa de Manzanillo, entre 2007 y 2011. Para entonces, los periódicos jugaron un papel importante en la validación social del proyecto gasero, siendo espacio de difusión y encuentro de la información que circuló alrededor de la planta gasera. Sin embargo, su posicionamiento como medio de comunicación fidedigna y el de sus propios autores es cuestionable, debido a que la aceptación (o no) de los lectores dependió directamente de su identificación con los argumentos expuestos en los escritos.

Para Schuliaquer (2014): “Los medios [de comunicación] muestran y, a la vez, construyen el mundo” (p. 12). No obstante, la construcción del mundo a la que se refiere no es sino la producción (y reproducción) del mundo de quien escribe y la formación de sus propias valoraciones morales. Estas últimas influidas por; pero también influyentes en la diversidad de formas de interpretar su realidad.

En sus escritos, tanto Verónica González como Hermann Bellinghausen proyectaron a la Laguna de Cuyutlán desde sus propias moralidades, como un espacio receptor y emisor de lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo que es aceptable y aquello inaceptable, de lo bueno

y de lo malo, víctimas y victimarios; algo que todo escritor hace en su narrativa, incluyendo a quienes ven favorable la construcción de la plata regasificadora. Sin embargo, fue desde este posicionamiento que ambos encaminaron sus respectivos argumentos hacia el exterior y, con ello, el intento (consciente o inconscientemente) por generar vínculos ideológicos con sus posibles lectores, un público próximo a su propio razonamiento moral.

El que recrearan a Campos y al ecosistema lacustre como espacios subordinados no es solo porque pertenezcan al medio periodístico, en donde se cuentan supuestas verdades, sino porque tanto Verónica y Hermann, como sus posibles lectores, son parte de un público también oyente, abierto y con capacidad receptiva para recrear escenarios a partir de las propias moralidades.

Entonces, lejos han quedado aquellas concepciones generalizadas y nunca cuestionadas en las que el espacio era completamente inteligible, transparente, objetivo, neutral y, con ello, inalterable y tajante. El espacio no es ni sujeto ni objeto, sino un conjunto de relaciones que dan forma a distintas realidades sociales (Lefebvre, 2013); por lo tanto, es producto y productor de moralidades.

Para entender la influencia de la moralidad en la producción de espacios subordinados, en adelante se referirá a la moral como un campo de poder donde se hacen visibles las disputas por poseer la verdad (Foucault, 1987). Los escritos analizados fueron dirigidos hacia el exterior, abiertos a la circulación múltiple y tendiente a la formación de públicos afines a sus vínculos ideológicos. De ahí que parte de lo que estuvo en disputa fue la legitimidad de sus discursos como verdaderos y los efectos de verdad que estos pudieran tener.

Como parte del análisis, se cuestiona la producción y reproducción de esas moralidades en un marco ideológico a través del cual, como afirma Lefebvre (2013), intentan ocultar la imposición de una determinada visión de la realidad social y del propio espacio, invisibilizan la imposición de determinadas relaciones de poder alrededor de, por ejemplo, la victimización de los pescadores artesanales de la Laguna de Cuyutlán, así como el discurso ambientalista dominante de la conservación de los recursos naturales en el mismo ecosistema lacustre.

En ese sentido, apoyado en Pérez (2016), aquí se refiere al conservadurismo como un discurso dominante y de marcado carácter institucional, impulsado por sectores de la clase media-alta y amparado en la necesidad de preservar paisajes y entornos naturales, al considerar a los recursos naturales como un bien limitado y en peligro ante la existencia de una aparente crisis ambiental a escala mundial.

En ambas notas, el espacio fue motivo de la producción y circulación de discursos (orales y escritos) con capacidad de formar vínculos ideológicos a largas distancias, incluso sin conocer el lugar físicamente; razón por la que se forman conflictos y complejos procesos políticos. Entonces, como afirma Lefebvre (2013), el espacio percibido es resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero, a su vez, también es parte de ellas; por lo tanto, es producto y productor de relaciones sociales, es decir, el espacio es también social. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales.

Entonces, propongo que los medios de comunicación, como los periódicos, son un medio para la producción de espacios. Sin embargo, su posicionamiento como medio de comunicación fidedigna y el de sus propios autores en parte dependerá de la identificación moral del público lector con la narrativa expuesta. Es decir, ambos textos fueron dirigidos hacia el exterior, dejando abierta la posibilidad de circulación múltiple y, por lo tanto, la posibilidad de producir un determinado espacio y que este tuviera resonancia en la formación de públicos afines o dispares a sus mismas ideas. De ahí que parte de lo que estuvo en disputa fue la legitimidad de las respectivas manifestaciones orales que fueron desplegadas y los efectos de alcance que estas pudieran tener.

A partir de lo anterior, se ubica a los periódicos como medios políticos con capacidad de producir espacios. Ya bien lo refiere Warner (2008): “No existe discurso ni manifestación dirigida a un público que no trate de especificar por adelantado, en infinidad de formas sumamente consensadas, el mundo vital de su propia circulación” (p. 81). Sin que el discurso vaya dirigido directamente a alguien o algunos en particular, puede formar públicos a partir de las relaciones ideológicas que establezca con los propios textos y organizado por el discurso mismo, sin un espacio físico más que el de su propio mundo de circulación.

Como sujetos sociales, el ser humano está inmerso en distintos entornos colmados de una variedad de discursos que circulan hacia todas direcciones. Sería a través de ellos que comenzó a circular la producción de un espacio con carencias de justicia social y conciencia ambiental, en contra de los posibles efectos que vendrían con la planta regasificadora en la población situada alrededor de la infraestructura, así como de los propios recursos naturales.

En sus respectivas notas, Verónica González y Hermann Bellinghausen retomaron lo dicho por otros para intercalar simultáneamente un par de discursos, los cuales fueron aceptados en el contexto espacial y temporal de sus respectivas publicaciones. El primero

tiene que ver con la producción de los pescadores artesanales como grupo subordinado ante el aparente autoritarismo gubernamental y empresarial; el segundo está centrado en la naturaleza, resaltando ideas ambientalistas de la conservación de los recursos naturales, propuesto por algunos activistas medioambientales.

En esa suerte de sinergia, los dos discursos se condicionaron mutuamente, sin que uno pudiera existir sin el otro. En su conjunto, se perfiló la producción de un pensamiento ecosófico en el cual sobresalió la dimensión espiritual con la que los grupos locales se relacionaron con su entorno natural, una aparente comunión basada en el respeto, donde los primeros fueron quienes protegieron al segundo. Sobre esto, Verónica González apeló al discurso ambientalista producido por algunos activistas y académicos involucrados, mientras que Hermann Bellinghausen se sustentó en el indigenismo expuesto por el subcomandante Marcos durante su visita al poblado de Punta de Campos. En ambos casos subrayaron la creación de dicho pensamiento.

Para Gramsci (2000 [1975]), la subalternidad es la característica principal de las clases dominadas. Desde esta perspectiva leninista produjo un espacio subordinado, habitado por grupos subalternos, en términos de afinidad y unión subjetiva, según fuese la posición ocupada con respecto al dominio ejercido por su contraparte: las clases dominantes. Desde esta propuesta, se propone que los sujetos sociales involucrados en los discursos referidos son remanentes que resultan de las relaciones de fuerza en constante disputa. No obstante, su existencia también está determinada por su propia capacidad de cambiar. Esto a través de la concientización y la acción política. Así, la base de los grupos subalternos está enmarcada en la asimilación de inferioridad, impuesta sutil y autoritariamente, aunque la propia idea conlleve rasgos de independencia en contra de quienes ejercen control.

Así, se parte de la propuesta de Gramsci para explicar cómo los discursos analizados en las notas periodísticas (y otras) produjeron un espacio subordinando y necesitado de protección. A partir de la información plasmada en estas fuentes hemerográficas produjo a la población de Campos y a los pescadores de Cuyutlán como grupos subalternos. Las condiciones de subordinación capitalista en las que aparentemente coexistieron, caracterizadas por el despojo y privatización de sus medios de producción, así como la exclusión de derechos políticos para convenir la construcción de los macroproyectos gaseros, fueron los principales factores que llevaron a posicionarlos de tal manera. Por lo tanto, el capitalismo era

el sistema socioeconómico dominante que se visibilizaba en el contexto industrial y, a la vez, encubría a los grupos locales y sus formas de vincularse con su entorno natural.

En la retórica de su realidad, Verónica y Hermann entremezclaron pasado, presente y futuro para darles sentido a sus respectivas notas. El pasado es precisamente ese pensamiento ecosófico, condicionado y condicionante para el sufrimiento y la lucha por la restitución de las tierras que les fueron despojadas por los españoles durante el siglo XVI. Este tiempo era el presente de Campos, un ahora (relativo) que dejó de ser armonioso luego de construirse la planta regasificadora, pero con la presencia de algunos rasgos alentadores de un futuro mejor que debía ser defendido. De esta manera, la privatización de los medios de producción piscícola era el retroceso a la época de la conquista de México. Por lo tanto, pareciera que en ambos autores coexistió la intención de crear un tiempo idealizado, el cual terminaría con la llegada de lo externo, lo malo; es decir, la regasificadora y demás proyectos.

Ahora, el retroceso hasta la colonización española también implicó posicionar a la población y pescadores como grupos subalternos. Fue también darles la posibilidad de ubicarse en contra de los proyectos industriales en la zona, para salir de la dominación establecida, tal como hicieron los indígenas, campesinos y otros grupos sociales en su momento. De ahí que, para los autores, rechazar la construcción de la planta regasificadora y denunciar públicamente los daños socioambientales que probablemente tendría era la forma en que los grupos locales saldrían de la subalternidad. Sin embargo, por sí solos era complicado, de modo que la intervención de activistas políticos, sociales y ambientales resultaba importante para dichos propósitos.

Durante la visita del subcomandante Marcos, el poblado de Campos se convirtió prácticamente en un campamento zapatista. Este poblado pasó a representar a los grupos subalternos que el movimiento zapatista intentaba proteger y sacar de la aparente subordinación. Ese era el mensaje sobreentendido que Hermann Bellinghausen intentó dirigir hacia el exterior a través de su nota. De igual modo, también era el propósito que buscaron localmente los integrantes de Bios Iguana, como organizadores de dicho acontecimiento político. Incluso, aun sin pronunciar palabra, en la figura del líder indigenista estaba justificado un discurso hegemónico sobre el subalterno, en donde el indígena y la naturaleza pasan a formar parte de ellos; sujetos inseparables, en la que los primeros cuidan, aman y dependen de la segunda.

Entonces, la cobertura mediática alrededor de “lo que acontecía en Campos” llevaba implícita la formación de un espacio. En otras palabras, en el espacio social creado alrededor de la expansión industrial ya circulaba una postura política, la cual estaba centrada en la defensa del subalterno. Es decir, tanto a la población de Campos, a los pescadores artesanales y a la Laguna de Cuyutlán misma. Esas eran las imágenes que Verónica y Hermann buscaban transmitir, a través del discurso de los activistas medioambientales de Bios Iguana. Aunque no fueran indígenas o albergaran rasgos de dicha denominación, ese era el discurso que ambas partes buscaban interpelar hacia sus respectivas audiencias.

Convencidos e inspirados en impulsar un conocimiento global, los grupos ambientalistas adoptaron y trataron de hegemonizar el discurso de la conservación como forma apropiada para preservar los recursos naturales, sobre todo pensado ante lo que podría ser una respuesta demasiado tardía (Tsing, 2005). El uso de los discursos, tanto de los activistas medioambientales como del subcomandante Marcos, se entienden en el marco de esta idea dominante y, a la vez, pensada directamente con el fetiche de la naturaleza. Más allá de sus aciertos y sus errores, el conservacionismo ha emergido como una forma para preservar los entornos naturales.

Los discursos, sean orales o escritos, no están vacíos; por el contrario, están cargados de intenciones. Son punta de lanza de una serie de ideas proyectadas hacia el exterior, no solo para crear vínculos ideológicos y públicos afines a las ideas transmitidas, sino también para buscar que estos tengan eco en la sociedad, reacciones que conlleven a determinadas decisiones políticas. Si bien los periódicos no fueron el único medio, el par de notas que circularon alrededor de la construcción de la planta regasificadora en la costa de Manzanillo, subrayando la producción de un espacio subordinado y carente de proteccionismo medioambiental, influyeron para que gubernamentalmente no solo se tomará la decisión de declarar los vasos III y IV como Sitio Ramsar para la conservación de los humedales, sino también que este fallo fuera socialmente aceptado; de ahí que el espacio no solo sea soporte, sino también campo de acción social.

González y Bellinghausen construyeron un espacio determinado, pero lo hicieron desde sus propios arraigos morales e ideológicos, desde donde se han formado, espacios de victimización social y extractivismo de los recursos naturales, espacios vulnerables y carentes de protección. De ahí la proyección de considerar al espacio como un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo

interviene en la producción, al punto de, por ejemplo, también organizar lo que se debe y cómo se debe redactar y circular públicamente; es decir, el espacio es producto y productor de relaciones sociales. En el par de notas analizadas, los autores establecen sus escritos a partir de las ideas de subordinación y conservadurismo, con las que, a la vez, buscan hacer eco.

Parto de la idea propuesta por Lefebvre (2013), de que el espacio ha dejado de ser considerado solo como una dimensión geográfica o receptáculos vacíos e inertes que posteriormente eran ocupados por cuerpos y objetos. Atrás han quedado aquellas concepciones generalizadas y nunca cuestionadas en las que el espacio era completamente inteligible, transparente, objetivo, neutral y, con ello, inalterable y tajante. No es ni un sujeto ni un objeto, el espacio es un conjunto de relaciones que dan forma a distintas realidades sociales, producto y productor de procesos globales y locales mutuamente conjugados en tiempos y espacios específicos.

Como refiere Lefebvre, el espacio no es pasivo; por el contrario, a partir de los resultados etnográficos se propone como productor activo, pero también como producto de, por ejemplo, complejas moralidades. En este estudio, la producción de un espacio subordinado y necesitado de protección deviene, en parte, del discurso ambientalista moralista dominante en torno a la conservación de los recursos naturales que, de acuerdo con Pérez (2016), surge de la necesidad de conciliar el objetivo de desarrollo económico con la protección a la naturaleza.

Bajo esta proposición, la Laguna de Cuyutlán no se puede maltratar, dañar y mucho menos destruir. Por el contrario, se debe buscar su salvaguarda a través de mecanismos que impliquen el aprovechamiento sustentable de los organismos que lo componen. Por su cercanía y dependencia laboral, los pescadores parecen los más indicados para realizar este tipo de prácticas, mientras que las organizaciones ambientalistas son percibidas como expertas preparadas para transmitir este tipo de conocimiento.

De esta manera, el ecosistema lacustre no solo adquirió un valor de uso, sino también simbólico, alrededor de su posible protección. Como parte de su defensa, el grupo ambientalista colimense emprendió una serie de protestas, declaraciones y eventos públicos, siendo la visita del subcomandante Marcos uno de los más importantes. Aunque a primera instancia pareciera que su narrativa no tiene relación con la conservación de la Laguna de Cuyutlán, ni bases meramente ambientalistas, las condiciones estaban dadas para reproducir su discurso sobre lo subalterno; ese en el que la naturaleza tenía cabida; ahí estaba el punto

de mutua relación. Determinar si su propósito real era salvaguardar los recursos naturales es complejo, pero ese el mensaje que sí buscaban difundir.

Para Dachary y Arnaiz (2014), la presencia de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en la escena social, deviene de la existencia de un Estado ineficiente para organizar y mostrarse ante la sociedad civil. En el escenario medioambiental, la intervención del también llamado tercer sector supone presentar a las autoridades gubernamentales como incapaces de gestionar y velar por la gestión de sus propios recursos naturales y, en ese sentido, su mediación para la protección ambiental.

La producción y reproducción de discursos de subalternidad y fetiche de la naturaleza llevaban implícito la formación consciente o inconsciente de un público. Sin embargo, no cualquiera, sino uno que hiciera hincapié en los escenarios de despojo y que, a la vez, reivindicara los derechos y garantías de los grupos locales que fueron vulnerados, de victimización de la naturaleza, al igual que la población y los pescadores artesanales como necesariamente dependientes entre sí. En su conjunto, posicionaron al gobierno como indiferente y opresor a la causa de los campesinos y los pescadores, mientras que, por el contrario, magnificaron el heroísmo de las activistas socioambientales y las figuras políticas. A su vez, estas dos posturas fueron de la mano y se legitimaron entre sí. De esta manera, la intervención ambientalista de Bios Iguana precedió a la par de dos fenómenos: la reconceptualización de la naturaleza como campo semántico, en el cual la laguna adquiere un valor en cuanto signo y, a partir de este, la formación del cuerpo de agua como ecofetiche.

Los argumentos que los autores expusieron en sus respectivos escritos fueron dirigidos hacia el exterior. Con esto quedó abierta la posibilidad de circulación múltiple entre los posibles lectores. Sin que el discurso fuera dirigido directamente a cierto grupo demográfico, se convirtió en parte de un público cuya formación fue con relación a los propios textos y organizado por el discurso mismo, sin un espacio físico más que el de su propio mundo de su circulación.

## Conclusiones

De acuerdo con Lefebvre (2013), el espacio es producto y productor de relaciones sociales; es decir, es también social, puesto que no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales. Entonces, siguiendo al mismo autor, el espacio es resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales; pero, a su vez, también es parte de ellas. Tanto en la nota periodística de Verónica González, como en la de Hermann Bellinghausen, el espacio fue motivo para la producción y circulación de discursos con capacidad de formar vínculos ideológicos con un determinado público afín, aún sin la presencia física en el lugar, incluso sin conocer el lugar físicamente.

En sus escritos, Verónica González y Hermann Bellinghausen recrearon “lo que aconteció en La Laguna de Cuyutlán”, desde valoraciones morales de lo que es correcto e incorrecto, aceptable y no inaceptable, bueno y malo. Fue desde su propia moral que ambos dirigieron sus argumentos hacia el exterior y, con ello, intentaron consciente o inconscientemente generar vínculos sociales y cognitivos con sus posibles lectores, próximos a su propio razonamiento. Parto de estos resultados etnográficos para proponer al espacio también como producto y productor de moralidades.

Fue a través de la circulación de sus propias notas, influidas por sus moralidades, que produjeron y proyectaron la formación de un espacio subordinado a las necesidades de los macroproyectos transnacionales. Apoyado en Gramsci (2000 [1975]), retomo a la subalternidad como una característica de inferioridad impuesta sutilmente por las clases dominadoras, misma situación que es asumida por los grupos dominados. Sea verídico o no, en sus respectivas notas, tanto González como Bellinghausen, reprodujeron a la población de Campos y pescadores artesanales como grupos subalternos a los que les fueron despojados y privados de sus medios de producción y sus derechos para concertar en la construcción del macroproyecto gasero.

En ese sentido, la declaratoria como Sitio Ramsar de los vasos III y IV, propongo, devino como parte de los discursos de subalternidad, cuyo punto de partida se sostienen en la existencia de un aparente desorden en las formas cómo las poblaciones se relacionan con la naturaleza, así como la incapacidad de las autoridades gubernamentales por poner orden. Este escenario permitió resaltar el discurso hegemónico de la conservación como mecanismo

teórico-práctico para hacer frente a la problemática medioambiental e imponer un orden distinto, a través de la intervención de agentes externos, tales como Bios Iguana.

A partir de la propuesta anterior, planteo que los medios de comunicación, tales como los periódicos, son un medio para la producción de espacios subordinados. Sin embargo, su posicionamiento como medio de comunicación fidedigna y el de sus propios autores es cuestionable, puesto que la producción de sus notas al exterior y la aceptación de sus lectores estará influida directamente por las posturas morales de ambas partes.

Ambos textos fueron dirigidos hacia el exterior, dejando abierta la posibilidad de circulación múltiple y, por lo tanto, la posibilidad de producir un determinado espacio y que este tuviera resonancia en la formación de públicos afines a sus mismos pensamientos ideológicos. De ahí que parte de lo que estuvo en disputa fue la legitimidad de las respectivas manifestaciones orales que fueron desplegadas, así como también los efectos de alcance que estas pudieran tener. De ahí que, a mi parecer, la cobertura mediática alrededor de “lo que acontecía en La Laguna de Cuyutlán” llevaba implícita la formación de un espacio. En otras palabras, en el espacio social creado alrededor de la expansión industrial ya circulaba una postura política, la cual estaba centrada en la defensa del subalterno. Me refiero a los pescadores artesanales y a la Laguna de Cuyutlán misma. Esas eran las imágenes que Verónica, Hermann y los integrantes de Bios Iguana buscaban transmitir.

A partir de mi análisis, propongo que los discursos, sean orales o escritos, no están vacíos, por el contrario, están cargados de intenciones; son punta de lanza de una serie de ideas proyectadas hacia el exterior, no solo para intentar crear vínculos ideológicos y públicos afines a las ideas transmitidas, sino también para buscar que estos tengan eco en la sociedad, reacciones que conlleven a determinadas decisiones políticas. Si bien los periódicos no fueron el único medio, considero que el par de notas que analicé, en conjunto con el resto que circularon alrededor de la construcción de la planta regasificadora, subrayaron la producción de un espacio subordinado y carente de proteccionismo medioambiental, influyeron para que gubernamentalmente no solo se tomara la decisión de declarar los vasos III y IV como Sitio Ramsar para la conservación de los humedales, sino también que este fallo fuera socialmente aceptado; de ahí que el espacio no solo sea considerado como soporte, sino también como campo de acción social.

Entonces, apoyado en Lefebvre (2013) y con base en mis principales resultados etnográficos, reafirmo que el espacio no es solo una dimensión geográfica o receptáculo

vacío e inerte que luego será ocupado por cuerpos y objetos. Atrás han quedado aquellas concepciones generalizadas y nunca cuestionadas en las que el espacio era completamente inteligible, transparente, objetivo, neutral y, con ello, inalterable y tajante. No es ni un sujeto ni un objeto, el espacio es un conjunto de relaciones que dan forma a distintas realidades sociales, producto y productor, de procesos globales y locales mutuamente conjugados, en tiempos y espacios específicos.

El espacio no es pasivo; por el contrario, partí de mis resultados etnográficos para proponerlo como producto y productor de complejas moralidades. Fue así como la Laguna de Cuyutlán fue producida como un espacio subordinado y carente de protección; un discurso que deviene del ambientalismo dominante de la conservación de los recursos naturales que, de acuerdo con Pérez (2016), parte de la necesidad de conciliar el objetivo de desarrollo económico con la protección a la naturaleza.

Bajo esta proposición, la Laguna de Cuyutlán no se puede maltratar, dañar y mucho menos destruir. Por el contrario, se debe buscar su salvaguarda a través de mecanismos que impliquen el aprovechamiento de los organismos que lo componen. Por su cercanía y dependencia laboral, los pescadores parecen los más indicados para realizar este tipo de prácticas, mientras que las organizaciones ambientalistas eran percibidos como expertos preparados para transmitir este tipo de conocimiento.

## Referencias

- Bellinghausen, H. (2006, 1 de abril). De la indiferencia, el gobierno de Colima pasó a la represión, exponen a Marcos. *La Jornada*.
- Coatsworth, J. H. (1984). *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato. Crecimiento contra desarrollo*. Era.
- CulturaUNAM (s.f.). *Hermann Bellinghausen*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/collabs/ac6bea61-ecb8-482b-881c-bee716caf329/hermann-bellinghausen>
- Dachary, A. y Arnaiz, S. (2014). *Ecologismo, ¿la estrategia “fracasada” del capitalismo?* Biblos.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Endymión.

- García, M. (2004). Salineros de Cuyutlán Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima S.C.L. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (24), 88-94. Consultado el 5 de noviembre de 2022. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815918013>
- Gaytán, O. y Orozco, J. M. (2015). La historia de la sal en México, las salinas de Cuyutlán y el caso de la cooperativa de salineros de Colima. *Ciencias económicas*, (1), 25-38.
- González Cárdenas, V. (2005, 31 de mayo). Repudio en Colima por establecer una planta regasificadora. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2006/04/01/index.php?section=politica&article=016n1pol>
- Gramsci, A. (2000 [1975]). *Cuadernos de la cárcel*. BUAP.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Mellink, E. y Riojas-López, M. (2007) Modificaciones estructurales artificiales de Laguna Cuyutlán, Colima, México. *Rev. Geogr. IPGH*, 142, 131-142.
- \_\_\_\_\_ (2008). Aves acuáticas (excepto Laridae) anidando en la sección media de la Laguna Cuyutlán, Colima, México. *Revista de Biología Tropical*, 56(1), 391-397. Consultado el 20 de octubre de 2022. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44918831029>
- Mendoza López, L. A. (2011). El ferrocarril y las poblaciones de Campos, Manzanillo y Armería a principios del siglo XX. *La Palapa*, 12(VI), 19-25.
- Ortoll, S. (1988). La querrela de las entrevías. En Servando (Coord.). *Colima. Una historia compartida* (pp. 177-208). Instituto Luis Mora.
- Pérez, R. (2016). Ambientalismo y desarrollo sustentable: tramas del sistema capitalista. *LiminaR*, 9(2), 181-199. Consultado el 18 de noviembre de 2021. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272011000200012&lng=es&tln g=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272011000200012&lng=es&tln g=es)
- Schuliaquer, I. (2014). *El poder de los medios seis intelectuales en busca de definiciones Ivan Schuliaquer*. Capital Intelectual.
- Téllez-García, C. P. y Valdez-Hernández, J. I. (2012). CARACTERIZACIÓN ESTRUCTURAL DEL MANGLAR EN EL ESTERO PALO VERDE, LAGUNA DE CUYUTLÁN, COLIMA. *Revista Chapingo. Serie Ciencias Forestales y del Ambiente*, 18(3), 395-408. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62926234011>
- Tsing, A. (2005). *Friction an ethnography of global connection*. Princeton University.

- Verduzco Miramón, F. J. y Seefoó Luján, J. L. (2014). Mercado de tierras en un ejido mexicano: el caso de Campos, Manzanillo, 1994-2013. *Territorios*, (30), 91-108. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35731003005>
- \_\_\_\_\_ (2017). Urbanizar la costa a costa de la agricultura. Manzanillo, Colima 1930-2010. En Carlos y Mejía, Leticia Téllez. *Problemas metropolitanos y buen gobierno en México* (pp. 215-236). El Colegio de Michoacán.
- Warner, M. (2008). *Públicos y contrapúblicos*. Universidad Autónoma de Barcelona.